

SANTA CATALINA KASPER, del griego, «pura» (1820-1898). Virgen fundadora. Nació en Dernbach, Alemania, en el seno de una familia humilde con acendrada fe. Interrumpió estudios por su frágil salud. Desde niña fue sensible a lo divino y, pese a su pobreza, era dadivosa con los necesitados. En su juventud atendió a los abandonados y visitó enfermos. Por su ejemplar vida se le unieron otras damas e instituyeron una »Asociación de Caridad«, en la que auxiliaban física y espiritualmente a quienes acudían a ellas. En 1851 fundó la Congregación de Pobres Siervas de Jesucristo (Ancillae Domini Jesu Christi, ADJC), estableciéndose en la «Pequeña casa de Nazaret». Su existencia fue plena en oración, su proyecto: «Vivir la pobreza en profunda unión con Dios», y su carisma: «La escucha al Espíritu Santo, y entrega humilde como María en la Anunciación», ya que tuvo a la Santísima Virgen como modelo de Primera Sierva. Catalina, conocida en la vida religiosa como «Madre María» partió al Reino desde su convento el 2 de febrero de 1898. Fue beatificada por Pablo VI en 1978, quien, para no interferir con la fiesta de la Presentación del Señor, señaló como fecha de su memoria litúrgica el 1 de febrero. Fue canonizada el 14 de octubre de 2018 por el Papa Francisco. El legado de santa Catalina está presente en nueve países de Europa, América, Asia y África, dedicado a pastoral de la salud, promoción de la mujer, comedores infantiles y centros educativos por medio de su Instituto y de la asociación laica denominada «Tras las Huellas de Catalina».

San Severo de Ravena, obispo; Catalina Kasper, virgen fundadora. Beata Juana Francisca de la Visitación, virgen fundadora.